

humanitas

Vol. LVI

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



HUMANITAS

Vol. LVI • MMIV



pelas grandes praças comerciais europeias. Não admira que a comunidade judaico-portuguesa tenha uma importância decisiva tanto em Antuérpia quanto em Amsterdão, a partir de onde, mais tarde, assume mesmo um papel crucial no financiamento do esforço de guerra que levou Portugal à restauração da independência, em 1640. Méchoulan, cuja obra é dedicada aos judeus do silêncio do século de ouro espanhol, no capítulo VII, tem necessidade de evocar «les personnalités de quelques anciens cryptojuifs, qui ayant réussi à quitter la péninsule ibérique, revinrent au judaïsme». Pelo que se diz acima, não nos surpreende que de entre as seis eminentes individualidades do séc. XVII citadas por Méchoulan - Menasseh ben Israël, *alias* Manuel Dias Soeiro, Abraão Pereira, Manuel Fernandes Vila Reai, Fernando Isaac Cardoso, Uriel da Costa e Antonio Enriquez Gómez - de entre todos, apenas o último seja espanhol.

Méchoulan conclui o seu estudo com a afirmação de que «Le judaïsme sépharade qui s'épanouit sur les bords de l' Amstel dès le début du XVIIe siècle devait tout aux souffrances et à l' obstination des cryptojuifs qui réussirent à gagner ce havre de paix où ils édifièrent un judaïsme reconnu et respecté dans ce qu'on appela la «Jérusalem du Nord». As tribulações do povo hebraico há muito que tinham tido início. Esta foi, sem dúvida, mais uma dura etapa, que nem todos cumpriram da mesma forma. Uns ficaram, outros partiram: das margens do Tejo às do Escalda, das margens do Pó às do Amstel, foram muitos e variados os caminhos trilhados pelos «Senhores do Desterro de Portugal», a quem Samuel Usque dedica o prólogo da *Consolação às tribulações de Israel*.

A obra de Méchoulan é, pois, um excelente contributo para o estudo dessa época e para a compreensão do papel, de importância indesmentível, que os criptojudeus nela desempenharam. É de saudar, por isso. Pena é que (e não se veja nestas palavras qualquer bairrismo seródio) tenha confundido dois países e duas culturas que têm, apesar de tudo, as suas especificidades, isto é, Portugal e Espanha, deixando diluir, de uma forma pouco clara, pouco precisa e, sobretudo, pouco consistente, a primeira na segunda.

António Andrade

SÁNCHEZ Sal or, E.: *De las "elegancias" a las "causas" de la lengua: retórica y gramática del humanismo* (Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002), 607 p. ISBN: 84-8483-082-9

En el prólogo a esta obra, añorada y necesaria, señala el profesor Luis Gil que quizá el título «no manifieste en su elegante concisión la riqueza de su contenido». Yo añadiría que el juicio sería más acertado si hubiese suprimido el «quizá». En efecto, no estamos sólo ante una monografía que abarca el período,

de poco más de un siglo, que media entre la aparición de las *Elegantiae* de L. Valla (1471) y la *Minerva* del Brócense (1587), sino ante una verdadera historia de la gramática.

De manera retrospectiva, el autor se remonta a los orígenes mismos de la tradición gramatical o, si se prefiere, a la filosofía del lenguaje del platonismo, para explicar los antecedentes de las gramáticas de elegancias, y del aristotelismo, para hacer lo propio con las gramáticas de las causas (pp. 90 y ss.). Consciente de que en doctrina gramatical prácticamente nada nace *ex ovo*, continúa con la aportación helenística (Apolonio Díscolo) y romana (Donato y Prisciano) para explicar las gramáticas del Renacimiento, especialmente en la importancia que adquiere la *oratio* como referente analítico en su doble estructura, profunda (*constructio instans*) y superficial (*constructio figurata*), así como el papel que desempeñan las figuras retóricas y gramaticales en la explicación del proceso de evolución de las gramáticas de elegancias a las gramáticas racionales.

Naturalmente, una obra de esta envergadura sólo puede afrontarse desde dos premisas: el conocimiento exhaustivo de la tradición gramatical y el amplio bagaje de sintaxis, bajo cualesquiera de sus corrientes.

El profesor Sánchez Salor reúne ambas condiciones. A sus ya clásicos estudios sobre sintaxis, *Sintaxis Latina. La correlación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1984 y *Semántica y Sintaxis. La oración compuesta latina*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1993, ha sumado numerosos artículos en revistas especializadas sobre las cuestiones que analiza diacrónica y sincrónicamente en esta monografía y que son el fruto maduro de varios proyectos de investigación sobre la materia.

Contamos así con un complejo mosaico de no menos de cincuenta gramáticos, algunos de ellos editados por vez primera en español (L. Valla, Saturnio, Linacro, Escaligero), analizados no sólo a partir de los estudios más prestigiosos (P. O. Kristeller, G. A. Padley, K. Percival, J. Chomarat, B. Colombai, L. Gil. J. M^a Maestre) sino de las propias fuentes. El resultado, como no podía ser de otra forma, es una obra que desde ahora será referencia obligada para los cada vez más numerosos investigadores del humanismo.

Estructurada en dos grandes partes, absolutamente complementarias, en la primera (325 págs.) procede al análisis de los conceptos de 'elegancia' y 'causas' para concluir, mediante criterios semánticos y de lingüística comparada, que la elegancia es simplemente 'sencillez' y 'exquisitez', concepto que se apropian los oradores para formar parte de la *elocutio* como una de las tres cualidades del estilo, junto con la *compositio* y la *dignitas*, y que se entiende, en la práctica, como expresión de la corrección gramatical y la belleza.

Cuando en el renacimiento A. Dato y L. Valla estudian las elegancias de la lengua sencillamente pretenden imitar a los autores que usaron el latín correcto, puro y brillante, aunque no se ajustaran estrictamente a la norma gramatical. En

feliz expressão de Quintiliano, buscaban *latine loqui* más que *grammatice loqui*. Pero la elegancia, por habérsela apropiado casi en exclusiva los oradores, fue también *numerose loqui* y dio cabida a las figuras retóricas que buscaban la *venusta verborum concinnitas* (J. Vaz) para alcanzar el objetivo ciceroniano de la *voluptas aurium*. Esta fue la razón por la que, tanto los seguidores de las gramáticas de elegancias (A. Dato, L. Valla, Nebrija, J. Vaz), como los de las gramáticas sobre las causas (Saturnio, Linacro, Escalígero, el Brócense) compartieron su hostilidad a las gramáticas normativas, simbolizadas en el *Doctrinale* de A. de Villadei, especialmente en lo que concierne al orden de palabras, mientras que compartieron con los modistas, y de ellos asimilaron, los fundamentos lógicos del lenguaje en general, que explican la *sintaxis iusta* y la *sintaxis figurata*.

Por "causas de la lengua" se entienden las estructuras racionales que dan cuenta de los usos. A partir de este concepto, el autor analiza tres tipos de causas: lógicas, naturales y gramaticales, que le llevan a recorrer la doctrina platónica, aristotélica y modista demostrando la conexión, que no exclusión, de las mismas, para explicar hechos de habla desde el punto de vista racional, tales como la importancia de la elipsis y las construcciones *iusta* y *figurata* de Linacro, con evidentes repercusiones en Sempere y el Brócense, entre otros, así como en el germen de las reglas de transformación.

Con el platonismo como base de las gramáticas de elegancias y el aristotelismo de las gramáticas de las causas, el autor explica perfectamente la convivencia de las dos tendencias en las gramáticas del siglo XVI hasta que se impone definitivamente la segunda, sobre todo a partir de Escalígero y su apuesta por la gramática entendida como *recte loqui (sermo congruus)*, lo que supone el paulatino abandono de aquellas gramáticas que pretendían enseñar a hablar bien (*bene loqui*); es decir, frente a otras manifestaciones estéticas y del pensamiento, asistimos en gramática al triunfo del aristotelismo sobre el platonismo y a concebir gramáticas no para enseñar latín sino para explicar el latín (pp. 101 y ss.). Ante el empuje creciente de las lenguas vernáculas, el latín, como lengua hablada, pierde terreno y se hace del todo necesario empezar por los primeros fundamentos de la lengua: es el momento de las *Introducciones o Rudimenta* y no de las *Institutiones*.

El análisis del paso de unas gramáticas a otras (desde Valla al Brócense) ocupa doscientas páginas (ll 1-312) y constituye uno de los mayores méritos del libro por su capacidad de síntesis y claridad expositiva. A partir de las sucesivas ediciones y revisiones de las *Introducciones* de Nebrija, Sánchez Salor demuestra cómo se van imponiendo los criterios racionales sobre los normativos, especialmente mediante comentarios y gramáticas que persiguen la brevedad y la claridad (Lorenzo Palmireno, P. Simón Abril, García Matamoros, Blas de la Serna, Alfonso de Torres, Diego López...).

Es la misma corriente que se aprecia tanto en Europa (Melanchton, Linacro, Saturnio, Juan Droseo), como en las tres universidades españolas de más influen-

cia, y que se deja ver en las sucesivas revisiones de la obra de Nebrija en Alcañiz y Valencia (Bernabé de Busto, Sobrarías, Sempere, Torrella, Palmireno), Portugal (Jerónimo Cardoso, André de Resende, el padre Alvarez), Alcalá (Marineo Siculo, García Matamoros, Blas de la Serna, Martín Segura) y Salamanca (Francisco Martínez), para concluir su andadura en la *Minerva* del Brócense, cuyo resultado, como ocurriría tantas veces, pasó casi desapercibido en España (Mayans, Juan de Iriarte), pero encontró amplio respaldo en Francia (Pluche, Chompré, Beauzée, Michelsen) e Inglaterra (Harris), sentando las bases de la lingüística del último siglo en aspectos tan importantes como la distinción entre el nivel de lengua y nivel de habla, las transferencias semánticas en el estudio de los casos, el sistema de oposiciones, la descripción funcional de las unidades lingüísticas y la distinción entre nivel semántico y nivel sintáctico materializada por Fillmore, Binkert y los generativistas.

Pocas veces tendremos ocasión de contemplar un cuadro tan amplio y más nítido del mundo gramatical como el que nos ofrece en estas doscientas páginas el autor del libro.

En la segunda parte (pp. 327-587) aborda los contenidos fundamentales de toda gramática: uso y norma, la oración y sus constituyentes, la *constructio* y sus tipos y las figuras de construcción.

Personalmente destacaría el punto de partida que da consistencia a todo el posterior desarrollo y que, olvidado en buena parte de "modernos" gramáticos y filólogos, demuestra la importancia, una vez más, de los autores clásicos. Se trata del famoso pasaje de Quintiliano: *Sermo constat ratione uetustate, auctoritate, consuetudine* (*Ins. orat.* 16,1).

La *ratio*, como norma, y la *consuetudo*, como uso basado en la antigüedad y autoridad, son los fundamentos de toda doctrina gramatical. Cuando el equilibrio que parece defender Quintiliano se decanta en una u otra dirección asistimos a las gramáticas de elegancias y a las racionales respectivamente. En las primeras el uso da lugar a la norma y a partir de ésta se extrae la *ratio*. El Brócense invertirá la jerarquía: es la *ratio* la que explica el uso y sólo a partir de ahí se llega a la autoridad: «La autoridad tiene sentido en el uso, ya que, si se aparta del uso, no hay tal autoridad» (pág. 333).

A partir de este principio tan simple, pero tan incuestionable, los constituyentes mínimos, enunciados por Apolonio y Prisciano y recogidos por Linacro y Escaligero, sirven al Brócense para sentar las bases de la gramática moderna al operar con la figura de la elipsis, «procedimiento lingüístico parecido a las reglas de delección de algunos gramáticos actuales», dice el autor (pág. 370).

También los injustamente denostados medievales encuentran su sitio en la configuración de las gramáticas racionales. Si es cierto que los primeros gramáticos de elegancias se presentan como *debellatores barbariae*, no lo es menos que las gramáticas de los modistas, al distinguir entre *verbum oris* (discurso) y *verbum*

mentis (estructura sintáctica profunda) continúan la línea trazada por Prisciano cuando se plantea la relación entre discurso y esquema mental, por eso para Tomás de Erfurt el fin de la sintaxis es la expresión del *mentis conceptus* (p. 374). Y a partir de esta dualidad el autor, tras explicar con detalle (pp. 407 y ss) las diferencias entre gramáticas de elegancias, gramáticas especulativas y gramáticas racionales, aborda el componente nuclear de estas últimas: las partes de la oración y la construcción de las mismas.

La oración se convierte en el objetivo más importante de las gramáticas de Linacro, del padre Alvarez y del Brócense; pero ya antes aparecen tratados independientes *de constructione* (J. Despauterio, Lilye-Erasmo, Juan de Córdoba, Bartolomé Barrientos...). Y así hasta llegar a Linacro. De los seis libros de su *De emendata structura latini sermonis*, cuatro tratan de la construcción de las partes de la oración y de las figuras de construcción. Su modernidad es patente en el estudio de las funciones de las categorías gramaticales, que son ya competencia de la sintaxis y no de la morfología, y en el estudio del verbo y su régimen, así como en la distinción entre *constructio figurata* y *constructio iusta*. La primera (nivel de uso) ya no tiene connotaciones retóricas, es sencillamente en la que intervienen las figuras por defecto (elipsis), exceso (pleonasma), cambio de orden (hipébaton) y cambio de función (enálage). En la segunda, por el contrario, figuran todos los constituyentes lógicos que debe tener una frase.

En la historia de la gramática la novedad es revolucionaria. La figura, que había sido un *vitium cum ratione factum* (Quintiliano y Guarino), se acepta porque es un *vitium cum ratione necessitatis ornatusve gratia permissum* (Perotto y Manucio). Las figuras se integran en la sintaxis, ya no son un vicio, operan entre los niveles de la construcción completa y la construcción de nivel de uso y sirven para explicar racionalmente todos los usos.

En el largo proceso que se inicia en las viejas Artes latinas de Donato y Prisciano las figuras, tenidas por *vitiá*, han ido integrándose en las gramáticas de elegancias como recurso retórico y terminan por explicar los desajustes entre la sintaxis superficial y profunda, *figurata* y *iusta*, *figurata* y *propria*, o cualesquiera de las denominaciones con que aparezca.

En conclusión, cuando uno termina de leer este libro, *mutatis mutandis*, tiene la sensación de haber revivido lo que en historia de la elocuencia supone el *Brutus* ciceroniano; porque estamos ante la mejor y más extensa de cuantas monografías se han escrito sobre la historia de la gramática, un libro que abrumba por su nutrida información y documentación, por los certeros análisis de los más de cincuenta gramáticos que desfilan por sus páginas, por el excelente panorama nacional y europeo de las corrientes gramaticales hasta finales del siglo XVI y porque deja en el lector la sensación de que poco nuevo se diría después en los siglos sucesivos que no estuviera ya intuido y esbozado: oposiciones funcionales, semántica de los casos, rección verbal, constituyentes oracionales, reglas de dele-

ción,... Y todo ello con una claridad que no es frecuente en trabajos de esta naturaleza.

Los escasos defectos que puedan censurarse son imputables precisamente a este afán de claridad, así las repeticiones de párrafos en las páginas 229 y 230 o de las páginas 343 y 344, el desliz de alguna errata ocasional como la fecha de la gramática de Pastrana, 1566 por 1466 (pp. 123 y 398), y otras de índole mecanográfica, propias de una obra tan voluminosa y de quienes demuestran más esmero en la claridad de contenidos que en la simple presentación. Todo ello no empaña la satisfacción de tener a mano un estudio imprescindible ya para posteriores trabajos de las varias líneas de investigación trazadas por los amantes de esta materia.

Santiago López Moreda

LÓPEZ, Aurora -POCIÑA, Andrés (eds.): *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy* (Granada, Universidad, 2002) 2 voi. 1312 p. ISBN 84-338-2911-4 (obra completa); 84-338-2912-2 (vol. I); 84-338-2913-0 (vol. II)

Como o título indica, estes dois densos volumes ocupam-se das versões do mito de Medeia desde a Grecia até aos nossos dias. Se, como se reconhece na introdução (p. 9), o objectivo de traduzir toda a dimensão multifacetada desse mito, presente ñas mais variadas culturas e lugares, se revela impossível de atingir plenamente, a verdade é que este conjunto de estudos está muito próximo de consegui-lo. Repare-se, ainda, que o título logo nos fornece uma chave para a leitura do mito e para entendermos o que se pretende descortinar: os ensaios aqui reunidos, 60 no total, assinados por 52 nomes dos mais relevantes de entre os especialistas do mundo clássico, ocupam-se, não exactamente de Medeia, mas de muitas Medeias, plural que bem traduz aquilo que afirma Aurora López, embora se refira apenas à Medeia de Eurípides e à de Séneca, mas se pode aplicar a todas as versões do mito: "El personaje de Medea ... es una y es muchas. Es una para quien la lee, pero muchas porque tal es el número de quienes puedan leerla, sean simples lectores o avanzados investigadores, de uno y otro sexo, en circunstancias sociales y personales diferentes. ... Este poder encantador de Medea embruja, y cada cual se queda con "su" Medea" (p. 208).

São, de facto, múltiplas as leituras sugeridas, as perspectivas adoptadas: ainda que o foco incida primordialmente na exegese da lenda de Medeia e, de entre as criações literárias a que deu lugar, nas tragédias de Eurípides e Séneca, abre-se também amplo espaço para outras versões, quer greco-romanas, quer de